

Sobre el Dr. Max Shein

Al Dr. Max Shein lo conocí en 1979, cuando ingresé al Grupo Médico Pediátrico AC. Me entrevistó y me habló de las características de dicho grupo y me mencionó lo que esperaban de mí. Después de mi primera guardia, me llamó para comentar mis primeras experiencias en el grupo. Con motivo de mi ingreso al staff del Hospital ABC, me regaló el libro *Consejos a un joven científico* del Dr. P.B. Medawar, Premio Nobel de Medicina en 1960. Poco después me pidió que escribiera un artículo con él para la revista Anales Médicos del Hospital ABC. Siempre fue el encargado de diseñar el programa de pláticas para padres, donde participábamos todos. Siempre lo vi con un libro en la mano y escribiendo para revistas médicas, muchas veces respecto a sus reflexiones filosóficas en torno a la medicina. Varias veces commentamos con algún compañero que nos hubiera gustado haberlo tenido como jefe en un hospital.

Dr. José G. Arizmendi Dorantes
joseariz@hotmail.com

Médico talentoso, educador y humano con sus pacientes, son virtudes indiscutibles en el Dr. Shein. Lo conozco desde hace 30 años, al analizar su excelente actuación profesional, sobresalen dos hechos, la autoría de su libro *El niño precolombino* y su colección única de flautas prehispánicas. El libro es una joya de la literatura referente a la historia de los niños antes de la llegada de los españoles, en ella el escritor narra magistralmente la actuación de esas sociedades para con los niños, más comprometida que la de los europeos de esa época; esta obra ha sido presentada en congresos internacionales y traducida al idioma inglés. La segunda es una recolección enviable de estos instrumentos musicales, cosechada con minuciosidad a través de su vida. Estos dos hechos dibujan a un médico con una obsesión convertida en realidad y reflejan su carácter, sabiduría y amor hacia el país que acogió a sus ancestros. El Dr. Shein con sólo estas dos contribuciones, ha dejado huella en la sociedad mexicana cultural del siglo XX.

Dr. Octavio Martínez Natera
omnatera@yahoo.com.mx

Hace ya varios años que conozco al Dr. Max Shein y desde el principio nuestra relación siempre ha sido cordial en su trato.

Durante el bienio 2003-2004 ocupé la presidencia de nuestra Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, y en el 2003, al organizar una visita al Museo del Virreinato, en Tepotzotlán, Estado de México, tuve la oportunidad de estrechar más nuestra relación.

Hombre respetuoso, trabajador, tenaz, observador, conciliador, al que se le pueden dar muchos calificativos más, siempre positivos, ha sabido mantener unida a su familia, y ofrecido su amistad sin pedir recompensa alguna.

Años más tarde volví a frecuentarlo al ser el editor de la revista *Anales Médicos* del Hospital ABC. Al visitarlo en su consultorio

pediátrico particular, tuve la oportunidad de advertir la afabilidad con que trata a sus pacientes y a los familiares de éstos.

Aquel que atisbe en la biografía de Max Shein, tendrá un ejemplo de un hombre amante de la humanidad.

Dr. Rolando Neri Vela
drnerivela@hotmail.com

Mi relación con el Dr. Shein, a quien hoy se rinde un merecido homenaje, me ha ratificado la noción de que un ser humano es, en gran medida, el conjunto de sus ideas y actitudes. He conocido su espontánea inclinación académica por la Historia de la Medicina, a través de sus ponencias en las sesiones de nuestra Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, en los congresos organizados por ella, y en otros eventos. Lo que más me ha nutrido de esa relación con él, es su gran interés por difundir las Humanidades Médicas en general, dentro y fuera de sus espacios de intervención profesional. Recuerdo que hace varios años, luego de leer la crítica que hice a un artículo publicado en un número de nuestro Boletín, tuve la distinción de ser invitado por él para publicar en la revista *Anales Médicos del American British Cowdray Hospital*, del que ha sido coeditor por más de veinte años. El entusiasmo que imprime a todas sus actividades profesionales ha sido el rasgo distintivo de alguien que como Max, explora la dimensión humanística de su ejercicio médico profesional, no menos reconocido.

Dr. Joaquín Ocampo Martínez
joaquinocampo@yahoo.com

Recuerdo cuando hace aproximadamente 15 años, Max me pidió que le enseñara a utilizar Internet, petición que me resultó interesante por decir lo menos, ya que no es usual que personas mayores pidan abiertamente ayuda y menos que alguien más joven les dé "clase". Acepté gustoso su solicitud (acompañada de una invitación a cenar en cada sesión) ya que me pidió que las "lecciones" fueran en su casa, por la noche, después de la consulta, lo que implicaba combinar la educación con la convivencia personal.

Me fascinó su interés por el tema de Internet y sus infinitas aplicaciones, su asombrosa capacidad de aprender y poner en práctica de inmediato lo aprendido, ¡cómo me gustaría ver a los alumnos de las escuelas de medicina con ese gozo por explorar, descubrir y aprender cosas nuevas y aplicarlas!

En unas cuantas sesiones el Dr. Shein navegaba por las aguas ciberneticas con una destreza enviable, y al final del día, el que más aprendió fui yo después de los gratos y profundos momentos que compartimos mientras cenábamos y nos preparábamos para entrar a la Red. Aprendí lo importante que es ser joven de corazón toda la vida.

Dr. Melchor Sánchez Mendiola
melchorsm@gmail.com